

## DOCERE, DECOR ET DOCTOR

### *Santo Tomás de Aquino y la misión del teólogo católico*

Santo Tomás de Aquino considera al teólogo católico como *Doctor*. Ahora bien, ¿qué nos quiere decir esta afirmación tomista? ¿Cuáles son los contenidos que encierran en sí los términos *docere*, *decor* y *doctor*? ¿En qué consiste la misión o el *officium* del teólogo en cuanto *Doctor*? ¿Cuál es su relación con la belleza, objeto de estudio de esta Semana Tomista? Si estas expresiones se relacionan entre sí, nos podemos preguntar por el fundamento de las mismas. Responder a estos interrogantes constituirá el tema de esta exposición, tal como aparece en su *Comentario al Libro de las Sentencias* de Pedro Lombardo.

#### 1. *Docere, decor et doctor*

Semánticamente la voz *docere*, significa enseñar, exponer, manifestar, instruir o dar lecciones<sup>1</sup>. Por otra parte, implica también un contenido, pues cuando se enseña, se enseña algo. En particular nos interesará especialmente, aunque no exclusivamente, en cuanto doctrina que se enseña, ya que etimológicamente tiene la misma raíz. Incluso se puede ver la relación con la voz latina que se usa para afirmar la conveniencia de algo y por eso es aceptable (*decet*) y entonces también se extiende al orden y al decoro (*decor*). En este contexto, la voz *doceo* significa también que algo es agradable para alguien, es aceptable, le conviene, por eso se traduce también como enseñar. Por este motivo podríamos decir que enseñar será algo *decoroso* que implica en el que aprende una actitud de recibir (*docilitas*) que lo convierte en discípulo. Por ello a quien enseña o instruye se lo denomina *doctor* o *magister*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. *A Patristic Greek Lexicon*, (Edit. Lampe G. W. H.) (Clarendon, Oxford 1961), voz: διδάσκω, p. 365; *Thesaurus Linguae Latinae*, Vol. V, *Pars Prior* (In aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae 1909-1934), voz: doceo, coll. 1702,29-1703,76. 1719,46-1740,18 (en donde prevalece la noción de instruir y enseñar o dar lecciones [*praecipio*]).

<sup>2</sup> Cfr. *Thesaurus Linguae Latinae*, Vol. V, *Pars Prior*, *cit.*, voz: *Doctrina*, coll. 1784,64-1788,84, especialmente en donde prevalece la noción de la acción (*docendi*). En griego se usan las voces: διδασκαλία, διδαχή, y también παδεία cfr. *A Patristic Greek Lexicon*, *cit.*, voces: διδασκαλία, p. 364 (sentido 1, a); διδαχή, p. 365 (especialmente el sentido 1); παδεία, pp. 995-996. Se suele hacer una distinción entre estos términos, tomando διδασκαλία como enseñanza en general; διδαχή en cuanto hace referencia a una enseñanza religiosa (*ex. gr.*, de Cristo a los Apóstoles); y παδεία, como enseñanza de Dios y regla de la fe cristiana, cfr. BLAISE A., *Dictionnaire Latin-Français des auteurs chrétiens*, **Error! Main Document Only.**(Turnhout [Belgique] 1967<sup>4</sup>), p. 289 (significado 1). Cfr. BOISACQ É., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, (Carl Winter, Heidelberg 1950<sup>4</sup>), voz: διδασκαλία, p. 185. “[...] tendre les mains pour accorder ou recevoir [...]”. Este término se relaciona con δέχομαι / δέχομαι y con el aoristo δέκτο que se refieren al concepto de recibir. *Decor* significa

En general, el *docere* refiere un espectro de aplicación muy amplio, como los siguientes: *Dionysius docet, Augustinus docet o te docet, philosophus docet, Deus docet, experientia docet, lex actum docet*, la costumbre y el derecho de la Iglesia *docent, ratio docet*<sup>3</sup>.

En particular, santo Tomás denomina *Doctor* al que enseña (*docet*), predica y otras veces, en contexto académico-doctrinal, a los santos<sup>4</sup>. La función de los *Doctores* en el método teológico es fundamental, pues siempre hace referencia a ellos como *Auctoritates* para los argumentos que trata. Así por ejemplo, usa expresiones como *quid doctores intenderunt docere*, según *auctoritates sanctorum* o, en el argumento relativo a la procesión del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, *per multas auctoritates doctorum Graecorum; quidam eorum Caholici doctores*<sup>5</sup>. Es importante subrayar que santo Tomás se refiere al método propio teológico. En efecto, la consideración de las creaturas pertenece *de diversa* manera a los teólogos y a los filósofos. Pues aquél las estudia en cuanto tienen a Dios por principio y como fin último, bajo la luz de la Revelación<sup>6</sup>.

Enseñar (*docere*) significa propiamente conducir al conocimiento (*qui in cognitionem rei ducit; quasi in cognitionem ducens*). Así como el hombre puede tener un conocimiento sensible en virtud de dos cosas: el objeto visible y la luz bajo la cual lo ve, del mismo modo en el conocimiento intelectual se requieren: el inteligible (*ipsum intelligibile*) y la luz por la cual es visto (*lumen per quod videtur*). Por ello, se dice que alguien enseña, según dos consideraciones: o porque propone tal inteligible o porque provee de la luz necesaria para entenderlo (*proponens intelligibile vel praebens lumen ad intelligendum*). En este sentido, se dice que Dios, los ángeles y los hombres enseñan *pero* de diversa manera. Lo propio del maestro humano es proponer de tal manera el inteligible que el discípulo, con la luz de su intelecto agente, pueda entenderlo. En lo cual se ve la mediación del maestro, pues el que

---

bello, magnífico; lo que conviene, lo que sienta bien, decoro, adorno; atractivo, encanto, belleza, gracia; también elegancia. Cfr. *Thesaurus Linguae Latinae*, Vol. VIII (In aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae 1936-1966), voces: *Magisterium*, coll. 88,83-91,28, especialmente coll. 89,70-90,52; *Magisterius*, col. 91,29-39.

<sup>3</sup> Cfr. *In I Sent.*, *dist.*, 4, q. 2, art. 1, ad 2<sup>m</sup>; *dist.*, 8, q. 4; *dist.*, 31, q. 2, art. 1, ad 2<sup>m</sup>; *dist.*, 37, q. 1, art. 1, ad 4<sup>m</sup>; *In II Sent.*, *dist.*, 8, q. 1, art. 4, q<sup>la</sup> 3; *dist.*, 9, q. 1, art. 2, ad 4<sup>m</sup>; *dist.*, 24, q. 2, art. 2, ad 2<sup>m</sup>; *dist.*, 34, q. 1, art. 1; *dist.*, 41, q. 1, art. 1, ad 4<sup>m</sup>; *In III Sent.*, *dist.*, 34, q. 2, art. 1, q<sup>la</sup> 2, ad 2<sup>m</sup>; *In IV Sent.*, *dist.*, 13, q. 1, art. 1, q<sup>la</sup> 2, *sed contra* 1<sup>m</sup>; *dist.*, 15, q. 2, art. 6, q<sup>la</sup> 3; *dist.*, 46, q. 1, art. 1, q<sup>la</sup> 3, ad 1<sup>m</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. *In I Sent.*, *dist.*, 2, *proem.*; *dist.*, 10, q. 1; *In III Sent.*, *dist.*, 13, q. 3, art. 1.

<sup>5</sup> Cfr. *In I Sent.*, *dist.*, 2, *proem.*; *dist.*, 2, q. 1; *dist.*, 10, q. 1; *dist.*, 11, q. 1, *proem.*; *dist.*, 19, q. 3, art. 2; *dist.*, 23, q. 1, art. 3.

<sup>6</sup> Cfr. *In II Sent.*, *proem.*: “Creaturarum consideratio pertinet ad theologos, et ad philosophos; sed diversimode. Philosophi enim creaturas considerant, secundum quod in propria natura consistunt; unde proprias causas et passiones rerum inquirunt: sed theologus considerat creaturas, secundum quod a primo principio exierunt, et in finem ultimum ordinantur qui Deus est; unde recte divina sapientia nominatur: quia altissimam causam considerat, quae Deus est”.

enseña se asemeja a quien señala con el dedo para mostrar algo (*qui movet digitum ad aliquid ostendendum*)<sup>7</sup>.

En la enseñanza es necesario considerar dos cosas: el acto de enseñar (*actum docentis*) y aquello que se enseña (*rem quae docetur*). Teológicamente, el primero pertenece *ad veritatem vitae* y aquello que se enseña pertenece *ad veritatem doctrinae*<sup>8</sup>.

Aquello que el *Doctor* (tomista) intenta realizar en su docencia es no sólo transmitir algo sino también que el discípulo entendiendo realice una operación perfecta. En cuanto que lo dispone a la perfección de su operación. Ésta, a su vez, se realiza teniendo en cuenta: el objeto, el hábito y el placer o deleite. En efecto, la operación se hace más bella y perfecta, afirma santo Tomás, cuando tiende a un *objeto* más noble y elevado, porque la operación toma su perfección a partir del objeto: *ex nobilissimo objecto altissimam perfectionem*. En el mismo sentido lo sostiene del *hábito*, pues cuanto más perfecto sea así será la operación: *operatio perfectissima ab habitu nobilissimo erit*. Finalmente, el placer perfecciona la operación, como la belleza a la juventud: *est enim sicut quidam decor operationis ipsa delectatio*. Ahora bien, la perfecta operación es la felicidad (*beatitudo*). Por ello, entonces, el *Doctor*, en el desempeño de su función docente tendría que hacer siempre feliz a él mismo y a sus discípulos, en cuanto se ordena y los ordena a Dios: *objectum autem altissimum Deus est;*

---

<sup>7</sup> Cfr. *In II Sent., dist., 9, q. 1, art. 2, ad 4<sup>m</sup>*: “Ad quartum dicendum, quod sicut in actionibus naturalibus inferius agens non habet efficaciam in productione effectus nisi per virtutem agentis primi, quae vehementius imprimit in effectum; ita etiam in intellectualibus inferior illuminans nihil potest efficere nisi per virtutem primi illuminantis: et propter hoc ipse Deus est qui omnes docet; nec tamen excluditur ab aliis illuminatio, sicut nec ab agentibus naturalibus naturalis actio. Vel dicendum quod docere proprie dicitur qui in cognitionem rei ducit. Sicut autem in cognitionem coloris sensibilem pervenit homo ex duobus, scilicet ex visibili objecto, et ex lumine sub quo videtur (unde et uterque dicitur demonstrare rem, scilicet qui lumen praeparat, et qui objectum repraesentat) ita etiam ad cognitionem intellectualem duo exiguntur; scilicet ipsum intelligibile, et lumen per quod videtur; et ideo dupliciter dicitur aliquis docere; vel sicut proponens intelligibile, vel sicut praebens lumen ad intelligendum. Hoc autem lumen est duplex. Unum intrinsecum vel connaturale intellectui, cui similatur lumen quod est de compositione oculi; et per collationem hujus luminis solus Deus docere dicitur. [...]. Similiter etiam intelligibile duplex est. Unum ad quod intelligendum sufficit intellectus alicujus hominis, dummodo sibi considerandum proponatur; unde et ipse proponens docere dicitur quasi in cognitionem ducens, sicut in visu corporali monstrat rem qui eam coram oculis ponit. Aliud est ad cuius cognitionem non sufficit intellectus discipuli, nisi in hoc manuducatur per aliquid sibi notum: unde et qui hoc magis notum sibi proponit, docere eum dicitur. Hujus simile est in visu corporali in hoc quod aliquis alicui rem a longe apparentem digito monstrat; et his duobus modis homo docere dicitur; et haec doctrina est non per modum illuminationis, sed per modum locutionis”. Cfr. *In II Sent., dist., 28, q. 1, art. 5, ad 3<sup>m</sup>*: “Ad tertium dicendum, quod sicut dicit Augustinus, 1 de doctrina Christ., ille qui docet, similis est ei qui movet digitum ad aliquid ostendendum; unde sicut homo potest exterius movere digitum ut aliquid ostendat, non autem potest conferre virtutem visivam; per quam ille qui docetur, doctrinam visibilem advertat; ita etiam potest homo exterius verba proferre, quae sunt signa veritatis, non tamen veri intelligendi virtutem praebere, quae a solo Deo est. Pro tanto ergo dicitur ipse solus Deus docere, quia vim intelligendi in nobis continet et causat; non ex hoc quod in qualibet cognitione veritatis novum lumen gratiae superinfundat. Qualiter autem diversimode Deus, Angeli et homo docere dicuntur, dictum est supra, dist. 9”.

<sup>8</sup> Cfr. *In IV Sent., dist., 38, q. 2, art 4, q<sup>la</sup> 1, ad 3<sup>m</sup>*.

*habitus autem perfectissimus caritas est; delectatio autem purissima est spiritualis delectatio*<sup>9</sup>.

A partir de estas reflexiones podemos observar de qué manera el *Doctor* tomista embellece y ‘decora’ al discípulo. Asimismo, podremos desentrañar en qué consiste su misión y oficio propios, que consideramos a continuación.

## 2. Misión y oficio del Doctor

Santo Tomás define la misión del *Doctor* como el *officium docendi fidem* u *officium instruendi alios de fide* que implica difundir la verdad de la fe, explicar los artículos de la fe. En este sentido, ocupa el primer lugar el aspecto contemplativo, pues está obligado a conocer aquellas cosas que debe enseñar. Y debe saberlas más explícitamente que los destinatarios de sus enseñanzas<sup>10</sup>. El *Doctor* tomista es, por excelencia, el Obispo y el teólogo católico. Éste no lo es por el solo hecho de estudiar o enseñar la doctrina católica sino porque ejerce una

---

<sup>9</sup> Cfr. *In I Sent., dist., 3, q. 5, art. 1*: “Objectum enim operationis aliquo modo est perfectio operantis”; *In II Sent., dist., 38, q. 1, art. 2*: “Sed perfectio operationis in tribus consistit; scilicet in objecto, habitu, et delectatione. Quanto enim objectum est altius, tanto operatio in illud tendens est pulchrior et perfectior: unde ex objecto operatio perfectionem habet, et ex nobilissimo objecto altissimam perfectionem. Similiter etiam operatio perfecta non est nisi ex habitu; unde quanto habitus est perfectior, et operatio perfectior erit; et operatio perfectissima ab habitu nobilissimo erit. Similiter, ut dicit philosophus in 10 Ethic., delectatio perficit operationem, sicut pulchritudo juventutem; est enim sicut quidam decor operationis ipsa delectatio [...]. Ipsa autem operatio perfecta, beatitudo est; objectum autem altissimum Deus est; habitus autem perfectissimus caritas est; delectatio autem purissima est spiritualis delectatio, ut in 10 Ethic. probatur: et ideo in littera dicitur quod Deus rectorum voluntatum finis est, et caritas et bona delectatio, et beatitudo; ita tamen quod Deus ultimus finis sit, et beatitudo caritatem et delectationem complectens, sit sicut finis sub fine, conjungens ultimo fini; cum operatio in objectum tendat: nec est recta relatio voluntatis in Deum nisi mediantibus his tribus”; *In III Sent., dist., 13, q. 3, art. 1*: “Tertio modo aliquid disponit aliud ad perfectionem aliquam, sicut quod facit ad bonitatem et decentiam perfectionis illius, sicut decor personae facit ad dignitatem regiam”; *In IV Sent., dist., 49, q. 1, art. 1, q<sup>a</sup> 2, ad 2<sup>m</sup>*: “Ad secundum dicendum, quod delectatio requiritur ad beatitudinem quasi forma completa beatitudinis: quia delectatio perficit operationem ut quidam finis superveniens; velut si juvenibus superveniat pulchritudo, quae juventutem decorat, ut dicitur 10 Ethic.”; *dist., 49, q. 3, art. 4, q<sup>a</sup> 3*: “Sicut enim ex perfectione et perfectibili fit una res perfecta; ita ex delectatione et operatione fit una operatio perfecta, quae est felicitas; cum delectatio sit operationis perfectio, ut dicitur in 10 Ethic. [...]. Delectatio autem est quaedam perfectio operationi superveniens, ut decor juventuti; unde delectatio ad operationem ordinatur. Sic ergo, proprie loquendo, delectatio aliqua non est optimum, sed est aliquid optimi, scilicet felicitatis. Felicitas enim delectationem includit [...]”.

<sup>10</sup> Cfr. *In III Sent., dist., 25, q. 2, art. 1, q<sup>a</sup> 3*: “Ad tertiam quaestionem dicendum, quod explicare articulos fidei contingit dupliciter. Uno modo quantum ad ipsorum articulorum substantiam, secundum quod ipsos articulos distincte scit. Alio modo quantum ad ea quae in articulis continentur implicite: quod quidem contingit dum homo scit ea quae articulis consequuntur, et vim veritatis ipsorum articulorum, per quam possunt defendi ab omni impugnatione. Ad primam quidem explicationem totaliter tenentur omnes qui habent officium docendi fidem sive ex gradu dignitatis, sicut sacerdotes; sive ex revelatione, sicut prophetae; sive ex ministerio, sicut doctores et praedicatores: non autem alii, quibus non incumbit officium docendi fidem: quia cum ipsi non habeant nisi seipsos regulare, sufficit eis illos articulos cognoscere per quos possint propriam intentionem dirigere in finem ultimum. Ad secundam autem explicationem articulorum non tenentur aliquis totaliter ut sciat omnia explicare quae in articulis de salute continentur: quia hoc non potest esse nisi in patria, ubi ipsa articulorum veritas plene videbitur: sed unusquisque, cui incumbit officium instruendi alios de fide, qui dicuntur majores, tenentur tantum scire de ista explicatione, quantum pertinet ad suum officium. Sed ad hanc explicationem minores, quibus officium docendi non incumbit, non tenentur”; *dist., 25, q. 2, art. 1, q<sup>a</sup> 3, ad 2<sup>m</sup>*.

misión dada por la Iglesia para ello, según la sentencia paulina: “Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en Aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?” (*Rm* 10, 14-15)<sup>11</sup>. En esto subrayamos el aspecto eclesial del *Doctor*, pues el *docere* se ordena al *corpus mysticum*, así como el consagrar se ordena al *corpus Christi verum*<sup>12</sup>.

Este ‘oficio de enseñar la fe’ se refiere a la enseñanza de la *doctrina*, que se entiende en dos sentidos. En cuanto se ordena sólo al conocimiento de la verdad y en cuanto se ordena para persuadir para las buenas costumbres. En el primer sentido no excede de la vida contemplativa. En el segundo se comprende como perteneciente a la vida activa y es la predicación y la enseñanza. Ambos sentidos se cumplen en el *Doctor*, pues por un lado contemplando la verdad se perfecciona a sí mismo y, por otro y a partir de lo contemplado, enseñando, predicando o escribiendo intenta el bien de los demás<sup>13</sup>. Precisamente, porque en su oficio está incluido el anunciar el camino de la salvación (*officium pertinet nuntiare viam salutis*), cooperando con ello en la obra de Dios para el bien de los hombres<sup>14</sup>. La predicación y la enseñanza del *Doctor* se ordenan a preparar para recibir el don de la fe y suscitar en los

<sup>11</sup> Cfr. *In IV Sent., dist.*, 15, q. 2, art. 3, q<sup>la</sup> 2, ad 1<sup>m</sup>; *dist.*, 19, art. 2, q<sup>la</sup> 4, ad 4<sup>m</sup>: “Ad quartum dicendum, quod docere sacram Scripturam dupliciter contingit. Uno modo ex officio praelationis, sicut qui praedicat, docet; non enim licet alicui praedicare, nisi officium praelationis habeat, vel ex auctoritate alicujus praelationem habentis; Rom. 10, 15: *quomodo praedicabunt, nisi mittantur?* Alio modo ex officio magisterii, sicut magistri theologiae docent”.

<sup>12</sup> Cfr. *In IV Sent., dist.*, 13, q. 1, art. 2, q<sup>la</sup> 1, ad 2<sup>m</sup>: “Ad secundum dicendum, quod secundum omnes, alios actus ordinum debet homo non soli Deo, sed etiam proximis; quia actus inferiorum sunt ad ministerium sacerdotis. Alii autem actus sacerdotis, ut ligare et solvere, respiciunt corpus mysticum; similiter etiam docere et baptizare; et ideo qui non tenetur aliis vel subiectione vel praelatione, potest ab illis actibus sine peccato cessare. Sed consecratio est actus dignior, et ordinatus ad corpus Christi verum, nec respicit corpus Christi mysticum nisi ex consequenti [...]”.

<sup>13</sup> *In III Sent., dist.*, 35, q. 1, art. 3, q<sup>la</sup> 1, ad 3<sup>m</sup>: “Ad tertium dicendum, quod doctrina est duplex. Quaedam quae ad cognitionem veritatis tantum ordinatur; et haec quamvis ad alterum sit, limites tamen vitae contemplativae non exit. Est autem quaedam doctrina quae ordinatur ad persuadendum bonos mores, quae praedicatio dicitur; et haec ad vitam activam pertinet. Unde Gregorius: *qui ad laborem praedicationis se dirigit, minus videt, et amplius parit*: et sic significatur per Liam, quae erat fecunda, et lippis oculis. Vel dicendum, quod doctrina potest dupliciter considerari. Uno modo secundum quod est ad exercitium cognitionis, et profectum ipsius docentis; et sic ad vitam contemplativam pertinet. Alio modo secundum quod intenditur bonum alterius. Sic autem ea quae cognitionis sunt etiam speculativae, exercentur per modum dispositionis rerum temporalium (inter quae proximus computatur), quod activae vitae est; et ideo Gregorius dicit super Ezech., quod *activa vita est panem esurienti tribuere, verbum sapientiae nescientem docere et cetera*”; *dist.*, 49, q. 5, q<sup>la</sup> 1, ad 5<sup>m</sup>: “Ad quintum dicendum, quod etiam scribentibus sacram doctrinam [...] quidam modus docendi est”.

<sup>14</sup> Cfr. *In IV Sent., dist.*, 4, q. 3, art. 1, q<sup>la</sup> 2, ad 1<sup>m</sup>: “Ad primum ergo dicendum, quod Christus suscepit Baptismum quasi ipsum instituens vel consecrans. Hoc autem ad doctoris vel sacerdotis officium pertinet, nuntiare viam salutis [...]”; *In IV Sent., dist.*, 5, q. 1, art. 2: “Respondeo dicendum, quod cooperari alicui agenti dicitur quatuor modis. Uno modo sicut adjuvans ei cui auxilium praebet, cooperatur. Alio modo sicut consilium praebens. Tertio modo sicut quo mediante agens primum suum effectum inducit, sicut cooperantur instrumenta principali agenti. Quarto modo sicut disponens materiam ad effectum agentis principalis suscipiendum. [...] sed quarto modo potest ei [homo] cooperari [...] et hoc dupliciter: vel ex opere operante, sive docendo, sive merendo; et sic homines ei cooperantur in peccatorum remissione, de quibus dicitur 1 Corinth. 3, 9: *Dei adiutores sumus* [...]”.

demás las buenas costumbres. Tan importante es su ‘mediación’ que en el supuesto caso de un hombre que estuviera en un lugar en el cual no se hubiera predicado la fe y viviera según el orden natural (*id quod in naturali rationes est; quod in se est faciat*) Dios le revelaría aquellas cosas que son necesarias para la salvación *vel inspirando, vel doctorem mittendo*<sup>15</sup>.

Con la enseñanza de la doctrina cristiana se ponen los fundamentos de la disciplina espiritual y es un acto de misericordia, de ‘limosna espiritual’<sup>16</sup>. Estas consideraciones reflejan la concepción apostólica del *Doctor* tomista.

Para santo Tomás el oficio propio del *Doctor* metodológicamente no consiste solamente en exponer la verdad, sin más. Sino que también le es preciso identificar y rechazar / enseñar a identificar y rechazar el error contrario y las consecuencias que de él se derivan<sup>17</sup>. El Doctor Angélico no reduce su exposición, podríamos decir, a lo puramente académico sino que la considera en un contexto teológico más amplio. En efecto, también afirma que el demonio puede impedir la misión de la enseñanza de la fe<sup>18</sup>.

En este sentido y refiriéndose a la aureola, no dejan de ser sugerentes sus afirmaciones referidas a las consecuencias en la vida eterna de nuestras ‘victorias espirituales’ aquí en la tierra. Pues la aureola o corona es un cierto premio privilegiado que responde otras tantas victorias privilegiadas en las tres clases de luchas en las cuales todo hombre, en cuanto *homo viator*, tiene que enfrentar, a saber: la lucha contra la carne, contra el mundo y contra el diablo. La lucha característica del *Doctor* tomista es contra el diablo, pues no se trata sólo de un combate en contra de un enemigo propio sino también en contra de un enemigo que tiene que remover de los demás. En otras palabras, tiene también la misión de luchar contra el

---

<sup>15</sup> Cfr. *In II Sent., dist., 28, q. 1, art. 4, ad 4<sup>m</sup>*: “Ad quantum dicendum, quod etiam ad fidem habendam aliquis se praeparare potest per id quod in naturali ratione est; unde dicitur, quod si aliquis in barbaris natus nationibus, quod in se est faciat, Deus sibi revelabit illud quod est necessarium ad salutem, vel inspirando, vel doctorem mittendo. Unde non oportet quod habitus fidei praecedat praeparationem ad gratiam gratum facientem; sed simul homo se praeparare potest ad fidem habendam, et ad alias virtutes et gratiam habendam”.

<sup>16</sup> Cfr. *In IV Sent., dist., 14, q. 1, art. 2, q<sup>la</sup> 3; dist., 38, q. 2, art. 4, q<sup>la</sup> 1, ad 3<sup>m</sup>; dist., 49, q. 5, art. 3, q<sup>la</sup> 3, ad 1<sup>m</sup>*: “Ad primum ergo dicendum, quod praedicare et docere sunt actus alicujus virtutis, scilicet misericordiae; unde et inter spirituales eleemosynas computantur [...]”.

<sup>17</sup> Cfr. *In I Sent., dist., 8, q. 4, prooem.*: “Hic ostendit divinam simplicitatem, et dividitur in partes duas [...]. Prima in duas: in prima ostendit veritatem; in secunda excludit dubitationem [...]”; *dist., 17, q. 1, prooem.*: “Postquam determinavit de missione visibili spiritus sancti, hic determinat de missione ejus invisibili; et dividitur in duas partes: in prima determinat veritatem, secundum suam opinionem; secundo determinat objectiones in contrarium factas [...]”; *dist., 36, q. 1, art. 1*: “Respondeo dicendum, quod Deus absque dubio omnium, et universalium et singularium, cognitionem habet. Sciendum tamen, quod circa hanc quaestionem diversi diversimode senserunt. [...] alii dixerunt, scilicet Avicenna et Algazel, et sequaces eorum, quod Deus cognoscit singularia universaliter [...]. Et ideo ex hac etiam via sequeretur quod Deus non perfectam cognitionem de singularibus haberet”; *dist., 38, q. 1, art. 5*: “Respondeo dicendum, quod propter hujusmodi difficultates, quidam philosophi negaverunt, Deum de particularibus contingentibus cognitionem habere, cogitantes intellectum divinum ad modum intellectus nostri; et ideo erraverunt”.

<sup>18</sup> Cfr. *In IV Sent., dist., 6, q. 2, art. 1, q<sup>la</sup> 3, ad 3<sup>m</sup>; dist., 6, q. 2, art. 3, q<sup>la</sup> 1*.

diablo y salir victorioso de ese combate desigual para tener el premio de la aureola en el cielo<sup>19</sup>.

### **Conclusión**

De la exposición que hemos realizado podríamos entresacar algunas conclusiones significativas acerca del *Doctor* tomista a partir de su *Comentario al Libro de las Sentencias*. Ante todo se presenta como un ministerio apostólico esta función y noble misión del profesor, del docente, del teólogo católico. Tanto, que la Iglesia concede *indulgencias parciales* a quienes enseñan la doctrina cristiana. Los doctores y los teólogos, en sentido tomista, cooperan en la obra de Dios en los hombres *ut Dei adiutores* (1 Cor 3, 9). Por ello, su enorme responsabilidad, pues la fe de sus discípulos dependerá en gran medida de ellos<sup>20</sup>.

Para santo Tomás teología y santidad se requieren mutuamente. El teólogo católico está obligado a la santidad, ya que su ‘conversación está en los cielos’ y si para todos valen las palabras del Señor “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5, 48) a mayor razón lo es para el teólogo. Sólo así el *Doctor* podrá suscitar en los demás la belleza, que es parte de su misión: *decorem alterius suscitatur*. Su vida y el acto de enseñar informado

---

<sup>19</sup> Es importante subrayar que para el Angélico la aureola se proporciona a una victoria, es decir en el contexto de un combate y de una lucha. Cfr. *In IV Sent., dist., 49, q. 5, art. 1*: “Respondeo dicendum, quod praemium essentiale hominis, quod est ejus beatitudo, consistit in perfecta conjunctione animae ad Deum, in quantum eo perfecte fruitur, ut viso et amato perfecte. Hoc autem praemium metaphorice corona dicitur, vel aurea: tum ex parte meriti, quod cum quadam pugna agitur, *militia enim est vita hominis super terram*: Job 7, 1, tum etiam ex parte praemii, per quod homo efficitur quodammodo divinitatis particeps, et per consequens regiae potestatis: Apoc. 5, 10: *fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes*. [...]. Et sic dicendum, quod aureola dicitur aliquid aureae superadditum, id est quoddam gaudium de operibus a se factis, quae habent rationem victoriae excellentis, quod est aliud gaudium ab eo quo de conjunctione ad Deum gaudetur, quod gaudium dicitur aurea. Quidam tamen dicunt, quod ipsum praemium commune, quod est aurea, accipit nomen aureolae secundum quod virginibus vel martyribus vel doctoribus redditur [...]; *dist., 49, q. 5, art. 3, q<sup>la</sup> 3*: “Ad tertiam quaestionem dicendum, quod sicut per martyrium et virginitatem aliquis perfectissimam victoriam obtinet de carne et mundo; ita et perfectissima victoria contra Diabolum obtinetur, quando aliquis non solum Diabolo impugnanti non cedit, sed etiam eum expellit, et non solum a se, sed etiam ab aliis. Hoc autem fit per praedicationem et doctrinam. Et ideo praedicationi et doctrinae aureola debetur, sicut et virginitati et martyrio. Nec est dicendum, ut quidam dicunt, quod tantum debeatur praelatis, quibus competit ex officio praedicare et docere; sed quibuscumque qui licite hunc actum exercent. Praelatis autem non debetur, quamvis habeant officium praedicandi, nisi actu praedicent: quia corona non debetur habitui, sed actuali pugnae, secundum illud 2 Timoth. 2, 5: *non coronabitur nisi qui legitime certaverit*”; *dist., 49, q. 5, art. 5, q<sup>la</sup> 1*: “Respondeo dicendum ad primam quaestionem, quod aureola est quoddam privilegiatum praemium, privilegiatae victoriae respondens, ut patet ex dictis, et ideo secundum privilegiatas victorias in tribus pugnis, quae cuilibet homini imminet, tres aureolae sumuntur. In pugna enim quae est contra carnem [...]. In pugna vero qua contra mundum pugnatur [...]. In pugna vero qua contra Diabolum pugnatur, illa est praecipua victoria, cum aliquis hostem non solum a se, sed a cordibus aliorum removet: quod fit per praedicationem et doctrinam; et ideo doctoribus et praedicatoribus tertia aureola debetur”. Se note el plural, pues para la tercera lucha usa *pugnatus*.

<sup>20</sup> Cfr. *In III Sent., dist., 25, q. 2, art. 1, q<sup>la</sup> 3, sed contra 1<sup>m</sup>, ad 2<sup>m</sup>, q<sup>la</sup> 4*.

por la caridad lo santifican y lo hace meritorio<sup>21</sup>. Incluso tiene consecuencias morales si no vive lo que enseña<sup>22</sup>.

El *Doctor* tomista tendrá en el cielo un premio accidental metafóricamente llamado corona o aureola que redundará en su cuerpo y que la Iglesia la considera junto a la de los mártires y de las vírgenes, como se puede constatar al rezar el *Commune doctorum Ecclesiae*, de la *Liturgia de las Horas*<sup>23</sup>.

Pedro Daniel Martínez P.

---

<sup>21</sup> Cfr. *In III Sent., dist., 27, q. 2, art. 1, ad 9<sup>m</sup>*; *In IV Sent., dist., 49, q. 5, art. 3, q<sup>la</sup> 3, ad 2<sup>m</sup>*: “Ad secundum dicendum, quod quamvis facultas praedicandi et docendi quandoque ex studio proveniat, tamen usus doctrinae ex voluntate procedit, quae per caritatem informatur a Deo infusam; et sic actus ejus meritorius esse potest”.

<sup>22</sup> Cfr. *In IV Sent., dist., 19, q. 2, art. 2, q<sup>la</sup> 4, ad 4<sup>m</sup>*: “Ad quartum dicendum, quod docere sacram Scripturam dupliciter contingit. Uno modo ex officio praelationis, sicut qui praedicat, docet; non enim licet alicui praedicare, nisi officium praelationis habeat, vel ex auctoritate alicujus praelationem habentis; Rom. 10, 15: *quomodo praedicabunt, nisi mittantur?* Alio modo ex officio magisterii, sicut magistri theologiae docent. Dicunt ergo quidam, quod ille qui primo modo docet, peccat mortaliter, si sit in peccato mortali notorio; non autem ille qui secundo modo docet. Sed hoc est falsum; quia eorum qui docent sacram Scripturam est idem finis et eorum qui sacram Scripturam ediderunt; unde, cum ad hoc ordinetur Scripturae editio, ut ad vitam aeternam homo perveniat, ut patet Joan. 10; quicumque impedit finem doctrinae, docendo peccat. Impedit autem qui sacram Scripturam in peccato docet, quia ore se profitetur nosse Deum, factis autem negat. Et dicendum, quod ille qui est in peccato notorio, peccat sive sic, sive sic doceat; sed ille qui est in peccato occulto, peccat si primo modo doceat, non autem si secundo”; *dist., 21, q. 1, art. 2, q<sup>la</sup> 1, ad 4<sup>m</sup>*: “Ad quartum dicendum, quod aliqui etiam male docentes quandoque non mortaliter, sed venialiter peccant, sicut quando aliqua inutilia docent, vel aliquis motus inanis gloriae eis insurgit”.

<sup>23</sup> Cfr. *In IV Sent., dist., 49, q. 5, art. 4, q<sup>la</sup> 3; q. 5, art. 2, q<sup>la</sup> 1, sed contra 1<sup>m</sup>; q. 5, art. 5, q<sup>la</sup> 2.*